

121

ISSN: 1659-0872



UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



TÓPICOS DEL HUMANISMO
 Nº 121
 Agosto del 2005

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

Euskadi ta Askatasuna (ETA): Las vírgenes no tienen hijos



Bernabé Berrocal

Durante la conquista, fueron numerosas las excursiones que, a las Antillas, llegaron desde el otro lado del Atlántico para determinar si los locales poseían alma o no; estos por su parte, cuyo espíritu científico no iba tan rezagado como creyeran los recién llegados, se dieron por mucho tiempo a la tarea de ahogar a los visitantes, esto para cerciorarse, y tras un escrupuloso periodo de observación, de que sus cuerpos también se hallaban sujetos al proceso de descomposición. De la pequeña anécdota histórica se ha valido Levi-Strauss para ilustrarnos que, efectivamente, *bárbaro es quien cree en la barbarie*. Se hace oportuno traerla a colación, en estos que fueran los esperanzadores albores del siglo XXI, tiempos en que, ni más ni menos que el terrorismo, se ha constituido en el método subversivo por excelencia, mostrándose como eje de la mayor parte de los conflictos bélicos actuales y que, por las particularidades étnico-fundamentalistas que median en esos, presume lo seguirá siendo para rato.

Uno de ellos, y de los más añejos, es el de la violencia en el País Vasco expresada en ETA (Euskadi ta Askatasuna: tierra vasca y libertad), tildado a la ligera de bárbaro. A la ligera no porque lo celebre, sino porque se ha de persuadir a la gente de que detrás del fenómeno terrorista, que solo es otra forma de violencia, tras la difundida imagen del coche bomba explosionando, de los acribillados en primera plana, de los mandatarios con sus votos de apoyo inagotables, detrás de todo ello, yacen sin hurgar los verdaderos agentes causales, ignorados por pusilanimidad del público u ocultas mediante otras especies de violencia, incluso más indecentes como la tergiversación, la extorsión sentimental, el panfleto.

Este sondeo escueto hasta el origen de una de esas conflagraciones, precisamente la protagonizada por el grupo separatista Euskadi ta Askatasuna, pretende además llamar la atención, y por encima de las aparentes disimilitudes, sobre la esencia común del conflicto étnico; y manifiesto ya desde la repulsión que por sí solo provoca el acto terrorista, sin embargo, no se debe cometer el facilismo de señalar a los bárbaros sin tener conciencia plena —siquiera mínima— de por qué son ellos los bárbaros, de que sumidos en nuestra consternación podemos, nosotros los inocuos, los ajenos de toda responsabilidad y de todo rastro de esa barbarie, reprobar dichos actos. Así entonces me fui a preguntarle una tarde y por pura cosa mía (como quien dice *poi jodé nomás*) a un buen grupo de gente en la calle: ¿Qué opinión le merece el accionar de los movimientos radicales en el mundo, los terroristas, pues?, miradas de quien acabara de leer su propia esquila me fueron indicadores lapidarios de generalizado rechazo, pero, al exponerles el caso aquel suscitado durante la conquista de las Antillas, y pedirles una opinión respecto a de qué lado creían ellos detectar la barbarie, los criterios estuvieron muy divididos, a más de la mitad le costó decidirse y una señora me dijo que “ahí en las Antillas, lo que eran sobre todo los jamaquinos, como los nicas, siempre han sido chochos”.

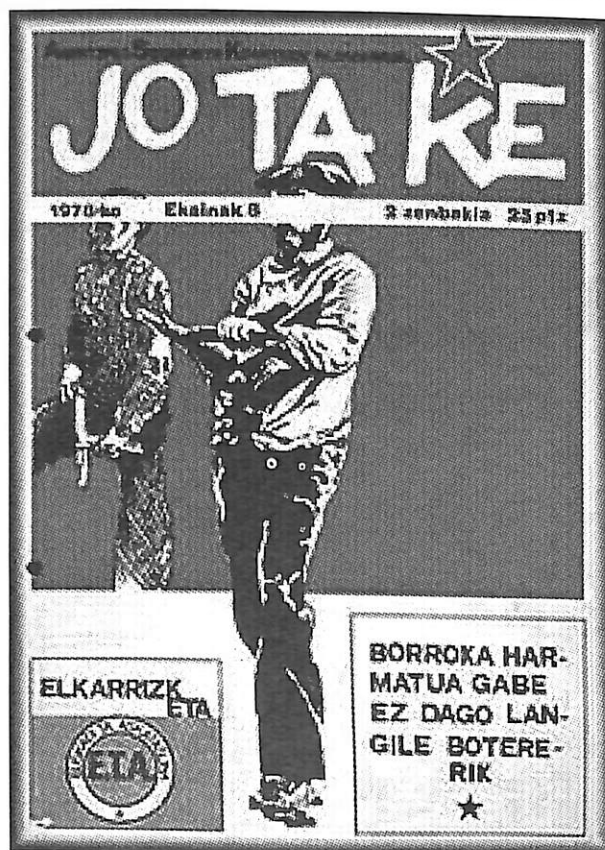
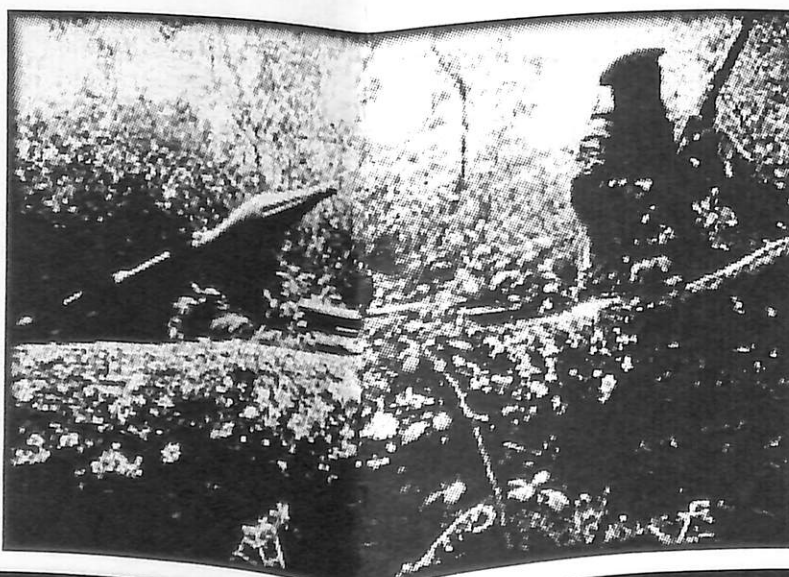
Así pues, aunque evidentemente el calificativo de terrorista seguirá siendo conferido a quien ejecuta o planea el acto terrorista en pro de la causa, cada uno de los eslabones en la cadena de elementos que lo suscitan —dicotomía étnica, ideología, xenofobia, revolución, violencia— parecen emerger necesariamente de nuestra propia naturaleza, constituyéndose el ser humano en inevitable partícipe de esa cadena, subyacente en nuestra cotidianeidad social.

Entre el nacionalismo y la xenofobia. La ubicación de un detonante en el curso de la historia del conflicto vasco implica ir despacio y no tomando nada a la ligera. Para desentrañarlo, se debe hacer hincapié en que el acto violento, entendido como ese medio por el cual “yo avasallo la voluntad de otro, invado su mundo, sus pautas sociales y sus intereses, su estilo de vida, sus valores y trato de someterlo a mi arbitrio”¹, se producirá, invariablemente también, como respuesta a una fuerza real —o presuntamente— opresora, es decir, el sentirse violentado genera más violencia (o revolución), perdiéndose de vista el origen mismo del conflicto como en una serpiente que se mordiera la

cola. Por igual es claro que si la problemática vasca ha trascendido con tanta magnitud se debe, exclusivamente, a la campaña emprendida por los etarras.

Sin ETA, el conflicto vasco no pasaría de ser un caso más de auto-segregación cultural, mirado de soslayo, y si acaso considerado en serio por su interés antropológico, sociológico o como parte de un fenómeno de la historia española. Con auto segregación cultural me refiero a un proceso natural consistente en la aceptación, por parte de un grupo de individuos, de conformarse en una sociedad asumiendo una cultura en virtud de la prevalencia de rasgos comunes de identidad (un idioma, una historia, una costumbre). Así, ese grupo tratará de salvaguardar los linderos de su círculo (consciente o inconscientemente) pues asume que la vida dentro del círculo es en suma mejor que la de fuera, derivándose de esto el andamiaje del nacionalismo. El nacionalismo conllevaría entonces no solo a “amar” lo delimitado dentro de ese círculo, sino también a reconocer que se poseen diferencias con respecto a todo lo externo a él. Los vascos que —y podría parecer menos pertinente la observación de lo que en realidad es— no llevan todos un etarra dentro, a menudo expresan sentirse aludidos en forma denigrante cada vez que algunos analistas del tema atribuyen el origen del extremismo etarra al nacionalismo vasco.

El problema no radica en el ser nacionalista, pese a que este implique de alguna manera aceptar el no ser igual que los demás. El nacionalismo dentro de una sociedad adquiere condición de valor, se nos inculca y exige como ciudadanos de la misma manera en que se nos pide lealtad para con el equipo de fútbol o como miembros de una determinada institución, pues dentro de todo orden institucional está implícita la necesidad de contar con individuos identificados con la causa. El conflicto vasco, y por ende ETA, se asienta sobre otras bases. ETA, al mismo tiempo que órgano ejecutor de la revolución, significa la fachada que acapara la atención del público y lo abstrae, tratando de hacerlo, precisamente, de la única forma en que podrían ser tomados en serio. Escudriñando tras la fachada se descubren las fuerzas que a su vez la sostienen, y en realidad desilusiona el hallazgo, pues la gran criatura que esperábamos encontrar al otro lado resulta no ser sino la misma destartada quimera sin cabeza, reconstruida una y otra vez con sus propios desechos y movidas sus palancas por la mano de algún descerebrado con disposición: hablo de puro y franco racismo que, basándose en las ideas de Levi-Strauss, puede ser catalogado como tal siempre y cuando se halle “racionalizado o fundamentado en una ideología, racista, individualmente aceptada y formulada como tal y/o colectivamente, sancionada por ley o costumbre grupal”². De nuevo, no se trata de cuestión de nacionalismo, existiendo a la vez ciertas condiciones que supeditan a la hora de hablar de racismo y rescatando que no se trata tan solo de un sentimiento o una actitud; desde esa óptica, rasgos claramente xenófobos son ostensibles en lo que podría llamarse la tesis étnica-fundamentalista etarra. Y aunque adentrarse en el análisis de las ideologías racistas resulta siempre tedioso —o para mí, al menos— pues básicamente son todas iguales, en palabras de Carl Schorske: “consisten en collages ideológicos hechos con fragmentos de la modernidad, vislumbres de futuro y restos resucitados de un pasado semiolvidado”³, en su carácter de vicio sempiterno



merecen revisión latente, en procura del cuestionamiento que lleve por fin a su remoción, libre de nubladas pasiones y la influencia maquiavélica de los tótems.

Érase una vez, en el pueblo de los omes de linaje puro... Con franqueza, cuando de asuntos de dicotomía étnica se trata, la objetividad se guarda de herir susceptibilidades, y si los fundamentalistas de ETA tienen derecho de salvaguardar lo que denominan su “nacionalismo”, rechazando cualquier mención de xenofobia para con su causa, amparados justamente en aquel derecho, ¿dónde cortar por lo sano; cuál es ese argumento etarra que debe —en busca de la senda de la objetividad— tomárseles en cuenta? Démosles entonces el beneficio de la duda.

Según Juan Aranzadi, en el libro *Auto de Terminación*, escrito en colaboración con otros estudiosos del problema vasco, el concepto de etnicidad vasca y segregación llevado al extremo por sus simpatizantes radicales, se nutre de dos fuentes, una histórica y otra mitológica⁴:

1. Proceso histórico de configuración de la etnia vasca: gestación de la hidalguía colectiva.
2. Elaboración simbólica de la mitología que apuntala la etnicidad vasca y formación de un catolicismo abertzale, como religión étnica vasca.

La gestación de la hidalguía colectiva al pueblo vasco data de finales de la Edad Media. El incremento de la presión sobre los campesinos y el recurso del mayorazgo habían sido las principales medidas adoptadas por los nobles para afrontar la crisis social bajo-medieval, no obstante, y a raíz de que luego se fue imponiendo —por razones fácticas de carácter ecológico demográfico— la transmisión libre e indivisa del patrimonio familiar a la masa de pequeños

propietarios campesinos, resultantes del desenlace de la crisis, e inclusive a los arrendatarios, se alteró el sentido nobiliario, generalizándose para adaptarse así al nuevo concepto de nobleza universal promocionado por la hidalguía colectiva. Que no haya contradicción sino complementariedad entre este doble origen, urbano y rural, de la hidalguía colectiva vasca, es un indicio de lo que algunos citan como la "tácita sentencia arbitral" con que se saldó en el país vasco dicha crisis. Los máximos ganadores de todo esto fueron los funcionarios del nuevo orden político, mas no hubo perdedores absolutos: los antiguos nobles conservaron propiedades y el respeto al mayorazgo, mientras que las capas plebeyas consiguieron la conquista jurídica de la hidalguía colectiva en implicación con una relativa exención fiscal y la dispensa del servicio militar fuera de su propia tierra.

El segundo criterio de dicotomización étnica alegado por los radicales de ETA, surge en alguna medida a partir de la adquisición de la hidalguía colectiva. Los autores castellanos de la época al servicio del anhelo monárquico de incrementar la presión fiscal, no tardaron en hacer ver que el decir "todos los vascos son nobles" era tan absurdo como decir "todos los colores son azules", no es extraño toparse en la literatura clásica con ejemplos que reflejan la admiración y el escarnio provocado por aquellos extraños "nobles vizcaínos", desprovistos de siervos pecheros, bienes raíces, sin armas ni caballo y para colmo desempeñando los trabajos más serviles. Para que esa hidalguía universal vasca tuviera algún sentido, iba a ser necesario transformar un criterio de diferenciación entre vascos y no vascos. Así comienza a tejerse lo que sería la mitología foral vasca, difundida a lo largo del siglo XIX desde los pulpitos de las iglesias y publicaciones. ¿Qué es lo que evocaba el término "nobleza" en la España de los siglos XVI-XVII? Sin duda alguna la pureza de sangre, definido por Alfonso X cuando promulga: " Hidalguía es nobleza que viene a los omes por linaje". Lo de nobleza apuntó a ser entonces un asunto de condición biológicamente transmitida, de genealogía. "Todos los vascos son nobles" evocaría ahora la idea de que "todos los vascos son limpios de sangre, pertenecen a un linaje noble y han heredado el mismo por vía biológica"⁵.

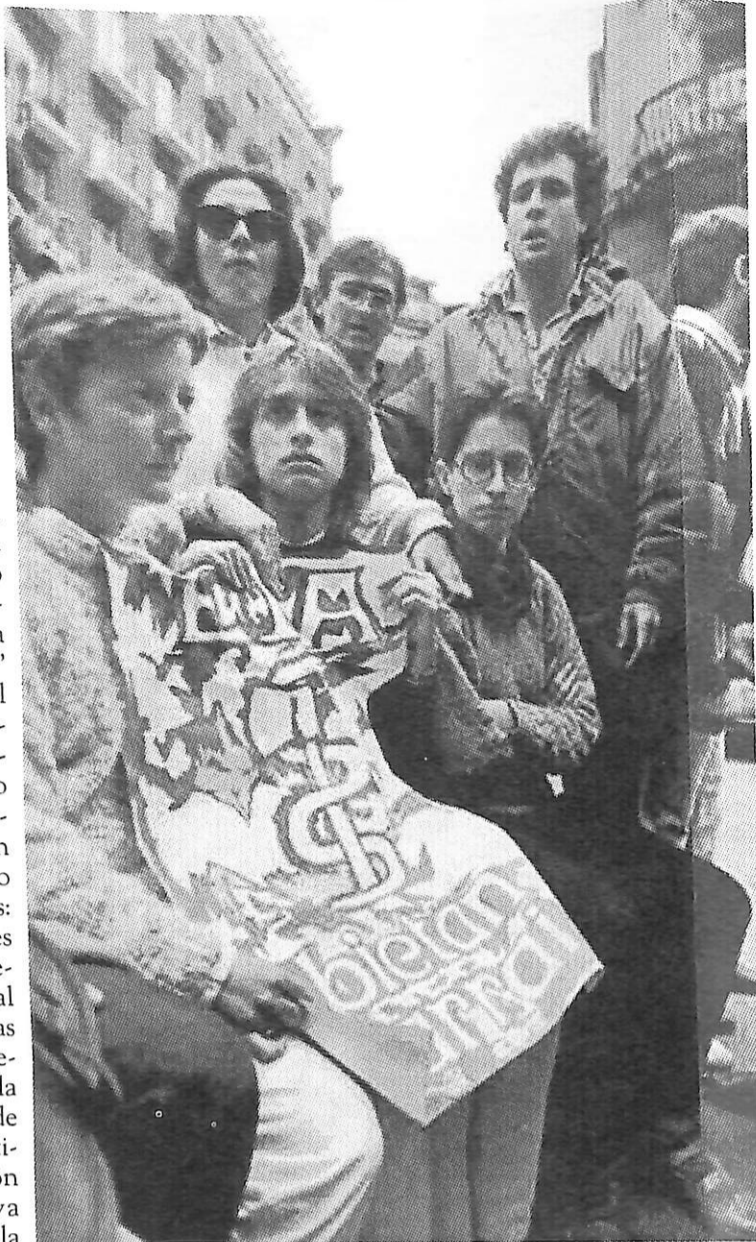
El evento histórico en que se apoyaría lo anterior, aspirando a convertirse en máxima de un orden social, en paradigma que la sociedad no solo debe respetar, sino reproducir, es el siguiente: que Túbal, hijo de Jafet y nieto de Noé, y primer poblador de la península, desembarcó en Vasconia-Cantabria trayendo consigo "la ley de la naturaleza de la áurea edad, el euskera (lengua angélica, prebabélica, lengua del paraíso), el monoteísmo preparador de la temprana cristianización posterior y el origen de toda nobleza sobre la tierra"⁶. Desde aquellos lejanos tiempos los descendientes de Túbal se han mantenido independientes e invictos contra todos los pueblos que han amenazado la península, conservando así la religión verdadera y su lengua perfectísima.

"Los hijos de Jafet: Gomer, Magoy, Madai, Javán, Tubal..." (Génesis 10,2).

"De estos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones" (Génesis 10,5).

Ideología y narcisismo. Esta ha sido la racionalización ideológica del *catolicismo abertzale*, la lucha por legitimizar la defensa del arquetipo étnico cultural vasco.

A propósito cita Juan Aranzadi: "La conversión en criterio étnico diferenciador del *catolicismo abertzale*, más que un fenómeno estrictamente nacionalista, es más bien un caso de comunalismo, tal y como lo definen



Wilfred Smith y Louis Dumont: la ideología que insiste, a la hora de delimitar la unidad social, política y económica, en el grupo formado por los adherentes a una determinada religión, elevando la comunidad religiosa a la categoría de grupo político-nación"⁷.

Ahora bien, visto como fenómeno cultural, el que una propuesta de esas características (ajeno a que pueda ser para unos irracional y obra del mero fanatismo, para otros poco menos que hilarante) enarbolada con una pujanza tal hasta mantenerse de alguna forma hoy latente, no es para nada algo que llegue a eximir a las demás etnias o grupos sociales, pues así como una cultura se ve estructurada a partir de características o rasgos homólogos de identidad, el mantenimiento o consolidación de aquella dependerá muchas veces de lograr estable-

cer cualidades diferenciales, refractarias con respecto a los otros grupos sociales, sin importar la veracidad de su fundamento; o sea que basta con la idea de saberse distinto, aunque las diferencias sacadas a relucir sean torpemente nimias, o artificiosas. Como en su momento fue el decir: "los negros son tontos, porque son negros", o como las de quien hoy concibe sin ahondar, obviando los rasgos tangibles de emparentación cultural, que los nicas son el polo opuesto a nosotros sencillamente porque son "chochos". Esto por citarlo como un ejemplo aplicable a nuestro medio, no con el fin de ir apuntalando alguna clase de "teoría del racismo tico" o cosa parecida, pues no existe una ideología (racista, con base biológica) que la sustente, y conceptualmente no se podría hablar de racismo hasta entonces, pero sí de hacer notoria la propensión connatural que parece llevar a los grupos humanos a acendrar los elementos que los diferencia de los demás -lo que Freud solía llamar el narcisismo de las pequeñas diferencias- y que seguirá amenazando la convivencia humana siempre y cuando el individuo no haya aprendido a racionalizar los elementos que lo convierten en partícipe de una determinada cultura y medien intereses políticos y/o económicos en busca de "coartadas" para el conflicto, como lo es el llamarse un "vasco nacionalista". A propósito del racismo y el narcisismo de las pequeñas diferencias el escritor y filósofo Slavoj Cizek ha dicho: "Una buena metáfora de los racismos son las modestas películas de Hollywood de los cincuenta... un tipo va manejando en Estados Unidos, el auto se le rompe, tiene que ir por auxilio a un pueblo y descubre que ahí algo raro está pasando: los aliens están tomando el lugar. Pero la trama usual consiste en que ellos se aparecen y actúan como nosotros, pero hay una ínfima diferencia por la que podés identificarlos: una membrana entre los dedos, algo extraño en los ojos... Pueden ser iguales a nosotros, pero esta pequeña diferencia significa la total otredad"⁸.

De la mitología al metro de Madrid, pasando por Sabino y Franco. En la actualidad, el País Vasco constituye la región con más autonomía administrativa de toda Europa, tanto fiscal, educacional (el euskera se imparte como segunda lengua) y en el área de la salud, además de contar con parlamento propio. Este último punto se traduce en la posibilidad de sufragar en favor de opciones políticas ya sean estas independentistas o no, por lo que la opinión de los vascos alrededor del tema parece quedar en claro tras cada elección: no interesa la independencia.



ABSTENCION
EUSKADI BURRUKAN
BOICOT A SUAREZ
GREBA OROKORRA
ABENDUAK - 15



Ha sido en el año de 1917 cuando circula por vez primera la palabra independencia en torno al tema vasco, y para ello fue fundamental el papel ejercido por el padre de la "ideología nacionalista vasca" Sabino Arana y Goiri, fundador y jefe del partido nacionalista vasco (PNV) en 1894, del cual se descolgaría luego una pléyade de movimientos separatistas, entre ellos ETA. Fue él quien cruzó la frontera que separa la queja literaria o filosófica de la política, proponiendo la independencia del País Vasco o *Euskadi* (término acuñado por él mismo para denominarlo) como el remedio frente al avance del liberalismo y sus efectos secularizadores y corruptores de la sociedad tradicional; la independencia deja de ser considerada aquí un fin en sí mismo para convertirse en un medio posible para garantizar la supervivencia del alma vasca. Después de la muerte de Sabino Arana, y cuya mesianización evitaba una evolución ideológica que adaptase la doctrina a la práctica política del PNV, para los años previos a la II República española, el movimiento parece madurar abandonando el radicalismo utópico del fundador, en favor de una línea de moderación y pragmatismo. Así, en medio de esa corriente más abierta, laica y liberal surgida en el nacionalismo de preguerra y en el seno del moderantismo, se crea el grupo ANV, no obstante posterior al alzamiento militar de 1936 ("la noche franquista") toda aquella evolución del movimiento vasco se perdió, las nuevas generaciones que buscaban las huellas de la evolución a oscuras equivocan el camino y regresan al punto de partida. "La noche franquista" representó un ambiente favorable para el fortalecimiento de los radicales; algunos golpes ejecutados al final de la dictadura de Franco no fueron en lo absoluto repudiados por los grupos políticos españoles, en su mayoría antifranquistas, de hecho el primer golpe atribuido a ETA se produjo en 1962, precisamente cuando intentaron descarrilar un tren de voluntarios franquistas, y no es sino a partir de la muerte del dictador cuando los atentados empiezan a ser rechazados en forma generalizada. Después de la muerte de Franco, las perspectivas abiertas llevan a la separación de Euskadi ta Askatasuna en ETA político-militar y ETA militar, la primera propensa a acompañar la lucha política con la acción militar, mientras la segunda prefiere inventarse una guerra contra el resto de España, esta permanece desde el 82 como "la única ETA" y el resto de la historia es ya por todos conocida, un serial de asesinatos y atentados que antes de los hechos ocurridos este año en el metro de Madrid, su último y "gran golpe", ya contabilizaba un poco más de 800 víctimas, reflejo de lo que para el grupo ETA representa "socializar el dolor", padecido a causa de España, "pueblo impuro, degenerado y opresor".

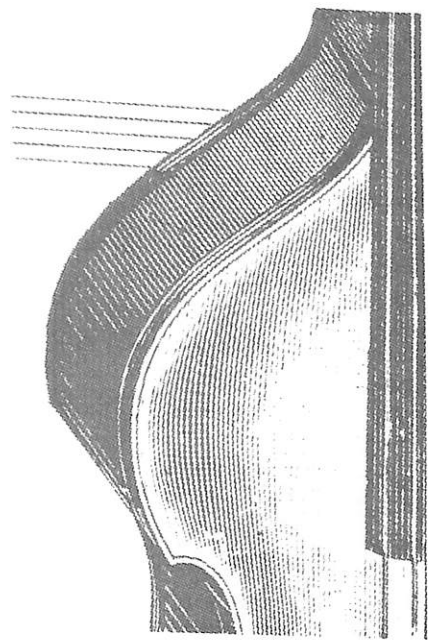
Respeto a las diferencias. No se trata de ser un enemigo de las minorías, pues todos pertenecemos a alguna estereotipada por otro; a propósito nos dice el filósofo y escritor Fernando Ferrater, portavoz de la plataforma cívica española BastaYa: "Yo pertenezco a los aficionados a las carreras de caballos, lo que ocurre es que no tenemos antropólogos que hablen por nosotros ni una representación ante la ONU, lo malo es inventar identidades a grupos determinados y fragmentar la humanidad en lugar de buscar las ventajas de una civilización para todos... A mí todo lo que sea pureza, pureza de identidad o de la etnia me parece estéril. La pureza no es fecunda nunca, las vírgenes no tienen hijos"⁹.

Se trata de la conservación y construcción de una sociedad respetuosa de todas las diferencias, pero no vasca ni española, no musulmana ni cristiana, judía o gentil, de "tiquillos" y nicas "chochos", sino simplemente humana.

Echo mano aquí de un pasaje creyendo que ya solo por su naturaleza cerrará bien, pues pertenece a una literatura que no sabe trasapelarse, al no acordarse ya de tiempos o espacios, fronteras, banderas, nombres: "Si nos arrancamos las máscaras, si nos abrimos, si en fin, nos afrontamos, empezaremos a vivir y a pensar de verdad. Nos aguardan una desnudez y un desamparo. Allí, en la soledad abierta, nos espera también la trascendencia: la mano de otros solitarios. Somos, por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres"¹⁰.

Bibliografía consultada

1. Massuh V. *La libertad y la violencia*. Editorial Sudamericana. 1969. Buenos Aires, Argentina. p. 8.
2. Aranzadi J., Juaristi J., Unzueta P. *Auto de Terminación*. El País. 1994. Madrid, España. p. 32.
3. Carl E. Schorske. *Viena Fin-de-siecle. Política y cultura*. Gil y Gaya. 1981. Barcelona. p. 184.
4. Aranzadi J., et al. *Auto de Terminación*. p. 70.
5. *Ibidem*, p. 76.
6. *Ibidem*, p. 76.
7. *Ibidem*, p. 63.
8. *Revista Forja*. Semanario Universidad. Enero 2004. Número 337. p. 7.
9. *El correo UNESCO*. Julio-agosto 2001. París, Francia. p. 74.
10. Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. 1964. México D.F. p. 160.

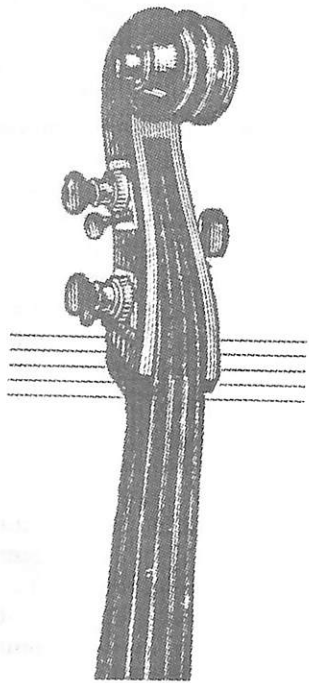


Epitafios



Vanessa Mora Marín*

1. Al fin, comienzo a vivir.
2. La música es la causa directa de que ahora pueda descansar en paz.
3. Ahora comienzan mis preocupaciones.
4. Cuando joven gozó de toda felicidad imaginada, la misma que gozan ahora los gusanos en su tumba.
5. Murió, pues llegó a comprender la música más que a cualquier cosa.
6. Ya cumplí mi último anhelo: la muerte.
7. Ahora comienzo a disfrutar la vida.
8. Los gusanos son más simpáticos que los humanos.
9. Veo una luz blanca: ¡me quemo!
10. Me río de la vida.
11. Tenemos muchos retos en la vida, yo acabo de comenzar el más difícil.
12. Muero, luego vivo.



Poemas de Elmys García Rodríguez¹



PROPUESTAS

Ven
Deslízate
Por las curvas de mi escote.
¡Toma mi cintura!
¡penetra en mi sangre!
Y en un trance momentáneo
¡proyéctame al infinito!

REMEMBRANZAS

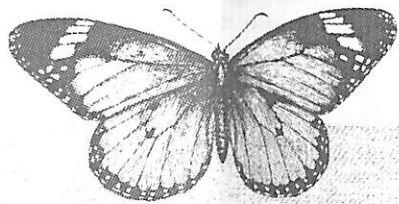
1

"Es feliz quien lo es en su hogar"
León Tolstói

Quando niña
Siempre inventé mentiras
jugaba con los libros despegados
me comía las pompas de jabón
y me sentaban
frente al armario
de castigo
El tiempo pasó
y mi risa aún se escucha en el traspatio.

2

Van así
Mis versos
van así
navegan solos
como un disparo
a la muchedumbre.



ADAGIO

La vida
siempre es fácil
cuando se vive a medias.
Advertencia número tres
Dar golpes en la puerta
no es de sabios:
permiso, señores,
para lanzar la piedra.



NO TENGO DESEOS DE SALIR A LA CALLE

O será que no hay calles
para exhibir mis deseos.
Si todo fuera sencillo como trenzar palomas
en el patio de la casa
o recibir una clave dentro.
Nadie se atreve a abrir de golpe las ventanas
y escapar al vacío
a un vacío inmenso, inevitable.
Es difícil vivir apretando las palabras
al borde de los dientes
y tengo que saber
que por mucho que extienda los brazos
jamás tendré 15 dedos.

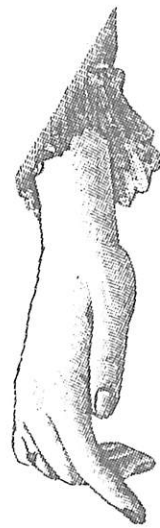
Hoy todo se complica
el espacio, los misterios, las tribunas.
Estoy muy bien pudiera ser un poema
pero huele a sangre en las esquinas.

LA SOLEDAD SE HA DESCUBIERTO Y TODO FLUYE

Cuando alguien le toca
la punta de su vestido
recuerda más que nunca
que ya no le caben
tantos pájaros en el pecho,
se escapa de la boca del mundo
cuando su rostro ilumina,
señala la aguja de su índice
quiere construir una pirámide
que haga perpetuar su nombre,
recuerda su enloquecido afán
de atravesar el límite.

En cinco minutos será expulsada
de los sobrevivientes,
olvidará la sombra de los aplausos
casi al momento de la coronación
desaparece el disfraz,
es tiempo de no arrepentirse
de milagro que atesoramos,
se descarta la posibilidad
de la estampida,
la soledad se ha descubierto
y todo fluye.

Al principio todo fue definitivo
bien sabe que los pájaros del alba
demoran en su frente,
se pasea con su color de pez
por entre los espantos,
la perdida ruta
que dejaron los antiguos,
será inevitable descubrir
como la sombra de su cráneo
agoniza junto a la puerta.



1. A mí me recuerda la nostalgia por Lezama Lima, de cierta manera por sus poemas escritos con dificultad en hojas recortadas para su envío, la escasez de papel en La Habana y por Trocadero, La Habana de la posmodernidad. Elmys me ha enviado varias cartas, notas, documentos; poemas, quiere comunicarse y es así que en una de sus misivas dice que "yo nunca le he dedicado una palabra"; Elmys, ahora sí, pues la relación que establecí con Lezama Lima me la revocas en cuanto leo tus poemas que asombran por su indagatoria en la poética de los acontecimientos cotidianos, en la fragua del instante poético y el deslumbramiento de esas lejanías acuñadas en los rincones de Holguín, cerca del Arco de Viñales, en un banco de piedra en donde alguna vez reposé del viaje. Espero que sigas escribiendo, para la poesía no hay fronteras. Gerardo C. Hurtado.

* Vanessa Mora Marín, 1983. Reside en San Antonio de Coronado. Escuela de Música de la UNA. Estos epitafios fueron parte de su trabajo en el Taller de creación literaria, 2002, en el CEG.

TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

Licda. *Mayela Cascante Fonseca*.
Decana del Centro de Estudios Generales.
Lic. *José Rafael Zamora Brenes*.
Vicedecano CEG.
M.Sc. *Sandra Castro Paniagua*.
Catedrática CEG.
Profesor *Alfonso Chase Brenes*.
Escritor. Premio Magón, 1999.
Lic. *Gerardo César Hurtado Ortiz*.
Académico y escritor.

ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN

Para el lector es importante el humanismo, ya que tiene una trayectoria en las Artes y las Letras de nuestro tiempo. Nuestro tiempo que ha superado el historicismo, las vetas de la posmodernidad, las modas y los estereotipos. En los medios de comunicación es evidente que se exagera la cultura de la política y el desarrollo económico en el hombre contemporáneo en formas enajenadas del humanismo y del quehacer académico. La importancia de creer en el humanismo es de vital importancia en el espacio y tiempo que no toca convivir en Latinoamérica. La reflexión va hacia el criterio occidental de sopesar al individuo en la democracia actual.

Existen múltiples razones para indicar las fuentes de un pensamiento que desorienta, o al menos menoscaba la genuina manera de pensar del pensamiento costarricense. En la diversidad de los criterios actuales, es necesario dar una pincelada al tema de la violencia que se viene cosechando en los ámbitos del mundo. La violencia está determinada por el cambio drástico de las maneras de convivir en sociedad. La sociedad, los valores perennes parecen no existir en momentos en que el universo se traslada a una dimensión determinada por los limitantes de ser, existir, deber ser, ley, orden, jerarquías, corrupción.

Al cuestionarse la democracia, se cuestiona la gestión del estado. Y nosotros no estamos lejos de imaginarnos esas limitantes creadas por políticos y sus funestas esferas. Cabe la mejora en los destinos de la sociedad que hemos creado: es necesario meditar sobre el próximo futuro que le acontecerá a nuestra democracia.

En otro aparte, el lector tiene el alimento de la poesía.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

Créditos: PORTADA: "Descendimiento", detalle, Rodolfo Rojas Rocha, 1997. • CONTRAPORTADA: "Las tres gracias", Giorgio de Chirico.